

## CAPÍTULO VIII

### DE LOS SALARIOS DEL TRABAJO

EL PRODUCTO del trabajo constituye la recompensa natural, o salario del trabajo.

En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador.<sup>1</sup> No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo.

Si este estado de cosas hubiera continuado, los salarios del trabajo habrían aumentado, en consonancia con todas las mejoras en sus facultades productivas, que se originan en la división del trabajo. Todas las cosas se hubieran ido abaratando <sup>2</sup> gradualmente; y como, en tal situación, los bienes producidos con las mismas cantidades de trabajo, se hubieran intercambiado naturalmente uno por otro, su compra se hubiese efectuado con el producto de una cantidad menor de trabajo.

Pero aunque todas las cosas hubieran sido en realidad más baratas, algunas de ellas aparentemente se considerarían más caras que antes, al cambiarse por una cantidad mayor de otros bienes.<sup>3</sup> Supongamos, por ejemplo, que en la mayor parte de los empleos la capacidad productiva del trabajo hubiera llegado a ser diez veces mayor, o lo que es lo mismo, que el trabajo de un día rindiera diez veces más producto que antes; y que, en cierto negocio particular, el rendimiento sólo hubiese llegado a ser el doble, es decir, que el trabajo de una jornada representase el doble de la labor anterior. En el cambio del producto de un día de trabajo de las primeras ocupaciones por otro de la segunda, la cantidad de obra diez veces mayor de aquéllas únicamente podría comprar el doble de la otra. Una cantidad cualquiera, por ejemplo, una libra, parecería cinco veces más cara que antes, cuando, en realidad, sería dos veces más barata. Por-

El producto es el salario natural del trabajo.

Originariamente la totalidad correspondía al trabajador.

De haber continuado así, todas las cosas hubieran sido más baratas, Aunque en apariencia muchas de ellas pudieran haber resultado más caras.

<sup>1</sup> Cf. la misma expresión *supra*, en la p. 47.

<sup>2</sup> "Más barato" se define en la frase siguiente como "producido por una menor cantidad de trabajo".

<sup>3</sup> La frase sería menos confusa si dijera así: "Pero aunque todas las cosas resultarían más baratas en el sentido justamente atribuido al vocablo, en la acepción en que se emplean las palabras 'más barato' y 'más caro', muchas cosas podrían resultar más caras que antes."

que, aunque se necesitase para comprarla una cantidad de bienes cinco veces mayor, es también evidente que no se necesitaría sino la mitad de trabajo, tanto para producirla como para adquirirla. Por consiguiente, la adquisición sería dos veces más fácil<sup>4</sup> que lo era anteriormente.

Pero este estado originario, en que el trabajador gozaba de todo el producto de su propio trabajo, sólo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y acumulación del capital. Terminó, por consiguiente, tal situación, mucho antes de que se hicieran los progresos más trascendentales en las aptitudes productivas del trabajo, por lo cual sería inútil hacer ulteriores indagaciones acerca de cuáles hubieran sido sus efectos en la remuneración o salarios del trabajo.

Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra.

Rara vez ocurre que la persona que cultiva la tierra disponga de lo necesario para mantenerse hasta la recolección. La subsistencia que se le adelanta procede generalmente del capital de un amo, el granjero que lo emplea, y que no tendría interés en ocuparlo sino participando en el producto del trabajador, salvo el caso de que su capital le fuera devuelto con un beneficio. Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra.

El producto de cualquier otro trabajo está casi siempre sujeto a la misma deducción de un beneficio. En todas las artes y manufacturas, la mayor parte de los operarios necesitan de un patrón que les adelante los materiales de su obra, los salarios y el sustento, hasta que la obra se termina.<sup>5</sup> El patrón participa en el producto del trabajo de sus operarios, o en el valor que el trabajo incorpora a los materiales, y en esta participación consiste su beneficio.<sup>6</sup>

A veces sucede que un artesano independiente dispone del capital necesario para comprar los materiales de su obra y mantenerse hasta terminarla. En este caso es, al mismo tiempo, patrón y operario, y disfruta del producto íntegro de su trabajo o de la totalidad del valor que dicho trabajo incorpora a los materiales a que se aplica. Reúne, así, lo que regularmente son dos rentas distintas, pertenecientes a dos personas diferentes, los beneficios del capital y los salarios del trabajo.

Mas estos ejemplos no son muy frecuentes, ya que en todos los países de Europa hay veinte trabajadores que sirven a un patrono, por

<sup>4</sup> Si la cantidad de trabajo necesario para adquirir una cosa mide su valor, "dos veces más barato" significa, sencillamente, dos veces más fácil de adquirir.

<sup>5</sup> El suministro de instrumentos de trabajo y de locales para trabajar en ellos, se ha olvidado.

<sup>6</sup> Cf. esta frase con la que figura al principio del capítulo vi, pp. 47, 48.

uno que sea independiente, y en todas partes se entiende por salario del trabajo aquella recompensa que se otorga cuando el trabajador es una persona distinta del propietario del capital que emplea al obrero.

Los salarios del trabajo dependen generalmente, por doquier, del contrato concertado por lo común entre estas dos partes, y cuyos intereses difícilmente coinciden. El operario desea sacar lo más posible, y los patronos dar lo menos que puedan. Los obreros están siempre dispuestos a concertarse para elevar los salarios, y los patronos, para rebajarlos.

Sin embargo, no es difícil de prever cuál de las dos partes saldrá gananciosa en la disputa, en la mayor parte de los casos, y podrá forzar a la otra a contentarse con sus términos. Los patronos, siendo menos en número, se pueden poner de acuerdo más fácilmente, además de que las leyes autorizan sus asociaciones o, por lo menos, no las prohíben, mientras que, en el caso de los trabajadores, las desautorizan.<sup>7</sup> No encontramos leyes del Parlamento que prohíban los acuerdos para rebajar el precio de la obra; pero sí muchas que prohíben esas estipulaciones para elevarlo. En disputas de esa índole los patronos pueden resistir mucho más tiempo. Un propietario, un colono, un fabricante o un comerciante, aun cuando no empleen un solo trabajador, pueden generalmente vivir un año o dos, disponiendo del capital previamente adquirido. La mayor parte de los trabajadores no podrán subsistir una semana, pocos resistirán un mes, y apenas habrá uno que soporte un año sin empleo. A largo plazo, tanto el trabajador como el patrono se necesitan mutuamente; pero con distinta urgencia.

Rara vez se oye hablar, al decir de algunos, de acuerdos entre patronos, pero es frecuente, en cambio, oír hablar de los realizados entre obreros. Pero quienes se imaginan que las cosas discurren de esta suerte, y que los patronos raras veces se ponen de acuerdo, ignoran tanto la realidad como el asunto. Los patronos, siempre y en todo lugar, mantuvieron una especie de concierto tácito, pero constante y uniforme, para no elevar los salarios por encima de su nivel actual. La violación de esta especie de pacto se considera universalmente una acción extraordinariamente impopular, e implica un reproche, a quien así procede, por parte de sus colegas y vecinos. Es cierto que raras veces se habla de semejantes acuerdos; pero la razón es que no causan novedad las cosas que se tienen por ordinarias y sabidas. Algunas veces ocurre también que los patronos celebran acuerdos especiales para hacer descender los salarios por debajo de aquel nivel, a que acabamos de hacer referencia. Estas combinaciones se hacen siempre con la mayor precaución y sigilo, hasta el momento

<sup>7</sup> A saber: 7 Geo. I, stat. 1, c. 13, respecto a los sastres londinenses; 12 Geo. I, c. 34, respecto a los peinadores y tejedores; Geo. I, c. 35, respecto a los ladrilleros y tejeros en quince millas a la redonda de Londres; 22 Geo. II, c. 27, § 12, respecto a las personas empleadas en la manufactura de la lana y otras muchas.

pero es caso poco frecuente.

Los salarios dependen del convenio entre patronos y obreros.

Los patronos llevan ventaja,

aunque se habla menos de agrupación de patronos que de obreros.

Tal estado de cosas terminó al efectuarse la apropiación de la tierra y la acumulación de capital;

la renta fue la primera deducción,

y los beneficios la segunda, ambas en la agricultura

y en otras artes y manufacturas.

El artesano independiente percibe salarios y beneficios,

mismo de su ejecución, y cuando los obreros se someten, por lo general sin resistencia, apenas lo comentan con nadie, por rudo que sea el golpe para ellos. Sin embargo, dichas coaliciones chocan frecuentemente con una acción concertada y defensiva de los obreros, quienes también, a veces, y sin necesidad de provocación previa, se ponen de acuerdo para elevar el precio de su trabajo. Los pretextos de que regularmente se valen<sup>8</sup> son el alto precio de los comestibles y las grandes ganancias que sacan los patronos de su trabajo. Pero cualquiera que sea la naturaleza de estas maniobras, ofensivas o defensivas, se oye hablar mucho de ellas. En su afán de lograr una resolución pronta, los obreros promueven alborotos y, a veces, recurren a la violencia y al ultraje más ofensivos. En su desesperación, proceden los trabajadores con el frenesí propio de los desesperados, y tienen que optar entre morir de hambre o atemorizar a los patronos, para que éstos accedan inmediatamente a sus pretensiones. Los patronos, en tales circunstancias, protestan en el mismo tono, y jamás dejan de reclamar la asistencia de las autoridades civiles y la aplicación inflexible de las rigurosas leyes que han sido promulgadas contra criados, trabajadores y jornaleros. Los obreros pocas veces sacan fruto alguno de la violencia de esas tumultuosas manifestaciones, las cuales —en parte, por la intervención de la autoridad, en parte, por la gran pertinacia de los patronos, y en la mayoría de los casos por la necesidad en que se hallan los trabajadores de someterse, para no carecer de los medios de subsistencia—, fracasan generalmente, sin otro resultado que el castigo o la ruina de los dirigentes.

Pero aun cuando en las disputas con los trabajadores gozan generalmente de ventaja los patronos, hay, no obstante, un cierto nivel por bajo del cual parece imposible que baje, a lo largo del tiempo, el salario corriente de las ocupaciones de inferior categoría. El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo. En la mayor parte de las ocasiones es indispensable que gane algo más que el sustento, porque de otro modo sería imposible mantener una familia y la raza de esos trabajadores no pasaría de la primera generación. Por ello parece opinar Mr. Cantillon que los trabajadores corrientes o de clase inferior, deben ganar en todas partes un jornal doble, por lo menos, del que sería suficiente para su propio sustento, a fin de que cada cual, uno con otro, pueda mantener dos hijos, pues la labor de la mujer, que tiene que cuidar de todos ellos, apenas alcanzará para atenderse a sí misma.<sup>9</sup> Ahora bien, se calcula que la mitad de los niños nacidos

<sup>8</sup> El vocablo se usa, como en otros pasajes de la obra de Adam Smith, sin la connotación peyorativa que actualmente lo distingue.

<sup>9</sup> *Essai sur la nature du commerce en général*, 1755, pp. 42-47. El término "parece" no carece de importancia, pues Cantillon es desusadamente oscuro en el aludido párrafo. No resulta claro si trata de incluir la remuneración de la señora, o no.

mueren antes de la juventud.<sup>10</sup> Por lo cual será necesario que los trabajadores más pobres, unos con otros, piensen en ganar el sustento de cuatro niños, para que les vivan dos cuando menos hasta esa edad; por otra parte el sustento de cuatro hijos se supone equivalente, por lo general, al de un hombre. El trabajo de un esclavo físicamente apto, añade el mismo autor, se calcula en el doble de lo que cuesta mantenerlo, y no cree nuestro escritor que el trabajo de un trabajador libre, de clase inferior, valga menos que el de un esclavo. A fin de cuentas, parece evidente que para sustentar una familia de trabajadores de la clase más baja, el trabajo del marido y de la mujer debe de sobrepasar en algo lo que es precisamente necesario para su propio sustento; renunciamos, sin embargo, a precisar si la proporción es la anteriormente apuntada u otra distinta.<sup>11</sup>

Hay, a veces, ciertas circunstancias, que son favorables a los trabajadores y les permiten elevar considerablemente sus salarios por encima de dicha cuota, la más baja, en efecto, desde un punto de vista humano.

Cuando en un país aumenta continuamente la demanda de aquellas personas que viven de su salario —trabajadores, jornaleros y sirvientes de todas clases—; cuando dicha demanda proporciona trabajo a un número de obreros superior a la cifra del año anterior, los trabajadores no necesitan ponerse de acuerdo para elevar sus salarios. La escasez de mano de obra origina una competencia entre los patronos, y éstos porfían entre sí para contratar a aquéllos, con lo que voluntariamente se rompe la natural coalición de los patronos para no subir los jornales.

La demanda de quienes viven de su salario no se puede aumentar sino en proporción al incremento de los capitales que se destinan al pago de dichas remuneraciones. Estos capitales son de dos clases; en primer lugar, el ingreso que sobrepasa la cantidad necesaria para el sustento, y en segundo término,<sup>12</sup> el capital que supera la parte necesaria para proporcionar ocupación a sus dueños.

Cuando el propietario, el rentista o el hombre adinerado dispone de un ingreso superior al suficiente —a su juicio— para sostener su familia, emplea todo el sobrante, o una parte del mismo, en mantener uno o dos sirvientes domésticos;<sup>13</sup> y si ese sobrante crece, aumenta también el número de criados.

<sup>10</sup> Es decir, antes de cumplir diecisiete años, tal como establece el Dr. Halley, cit. por Cantillon, *Essai*, pp. 42, 43.

<sup>11</sup> El mismo Cantillon, p. 44, dice así: "Es una materia que no admite un cálculo exacto, y en la cual la precisión ni siquiera es muy necesaria, siendo suficiente que no nos alejemos mucho de la realidad."

<sup>12</sup> No se intenta definir el vocablo "sustento", y en consecuencia la división del ingreso de una persona, en lo necesario para su sustento y lo que excede de ello, queda perfectamente vaga.

<sup>13</sup> Parece implicarse aquí que tomar un sirviente doméstico, incluso para desempeñar las actividades más necesarias (como la de servir de nodriza al hijo de un viudo), no es "sustentar" una familia.

Los salarios pueden alcanzar un nivel muy por encima de esa tasa,

cuando existe una creciente demanda de mano de obra,

determinada por un incremento de los capitales destinados al pago de salarios. Esos fondos constan de sobrante de salario

Ahora bien, los patronos no pueden situar los salarios por bajo de cierta tasa, a saber: la subsistencia del trabajador, más una cierta cantidad para el sustento de su familia.

y excedente  
de capital.

Cuando un artesano independiente, por ejemplo un tejedor o un zapatero, reúne más capital del necesario para comprar los materiales para su propio trabajo y mantenerse hasta disponer del artículo en cuestión, emplea, por lo regular, con el excedente, uno o más operarios, a fin de obtener un beneficio derivado del trabajo de ellos. Al aumentar este sobrante, aumentará también, de una manera natural, el número de sus operarios jornaleros.

En consecuencia la demanda de mano de obra crece con el incremento de la riqueza nacional.

Los altos salarios son consecuencia del incremento, y no de la magnitud real de la riqueza nacional.

En consecuencia, la demanda de mano de obra asalariada aumenta necesariamente con el incremento del ingreso y del capital de las naciones, y no puede aumentar sino en ese caso. El aumento del ingreso y del capital es el incremento de la riqueza nacional.<sup>14</sup> En consecuencia, la demanda de ese tipo de obreros aumenta de una manera que pudiéramos llamar natural con el incremento de la riqueza nacional, y no puede subir si no existe ese aumento.

Lo que motiva el alza de los salarios,<sup>15</sup> no es la magnitud real de la riqueza de la nación, sino su continuo incremento. Por lo tanto, donde los salarios están más altos no es en los países más ricos, sino en los más laboriosos o en los que más rápidamente se enriquecen. Es cierto que Inglaterra es actualmente un país mucho más rico<sup>16</sup> que cualquier región de Norteamérica; pero no es menos evidente que los salarios en este último país son mucho más altos que en cualquier parte del primero. En la provincia de Nueva York los peones ganan<sup>17</sup> tres chelines y seis peniques diarios (de su moneda), que equivalen a dos chelines esterlinos; los carpinteros navales, diez chelines y seis peniques en metálico y una pinta de ron, que vale seis peniques esterlinos, igual todo ello a seis chelines y seis peniques esterlinos; los carpinteros y albañiles domésticos, ocho chelines en dinero, que equivalen a cuatro chelines y seis peniques esterlinos; los oficiales de sostería, cinco chelines, en dinero corriente, que corresponden a dos chelines y diez peniques esterlinos. Todos estos precios se hallan por encima de los de Londres, y ese mismo nivel más alto se advierte en los salarios en las otras colonias.

El precio de las provisiones en cualquier parte de Norteamérica es más bajo que en Inglaterra, no habiéndose conocido allí nunca lo que se dice una carestía. En las épocas más calamitosas las colonias han tenido siempre bastante para sí mismas, aunque no haya habido sobrante para la exportación. Si el precio en dinero del trabajo es

<sup>14</sup> *Supra*, en la Introducción y Plan de la Obra, la riqueza de la nación se consideraba como sinónimo de su producto anual, y hasta ahora no se ha hecho indicación alguna de que deba considerarse el capital.

<sup>15</sup> Al parecer se ha querido decir que "da lugar a altos salarios". De cualquier modo, los párrafos siguientes requerirán esa indicación más específica, y no la general del párrafo que comentamos.

<sup>16</sup> En lugar de utilizar el método de calcular la riqueza sobre la base del monto anual del producto *per capita*, que se adoptó en la Introducción y Plan de la Obra, se ha descartado ese enfoque en este caso, en el de las pp. 69 s. y en otros muchos pasajes posteriores, en favor del cálculo basado en el monto de la riqueza nacional.

<sup>17</sup> Esto se escribió en 1773, antes de iniciarse los últimos disturbios.

más alto allí que en cualquier región de la metrópoli, el precio real, o sea la facultad efectiva de disponer de las cosas necesarias y útiles para la vida del trabajador, tiene que ser más alto y aun en mayor proporción.

Pero aunque América del Norte no es tan rica como Inglaterra, es mucho más laboriosa y avanza con mucha mayor rapidez en la conquista de mayores riquezas. No hay señal más decisiva de la prosperidad de un país que el aumento en el número de sus habitantes. En Gran Bretaña, y en la mayor parte de los países europeos, se da por supuesto que el número de habitantes no se duplica en menos de quinientos años, en tanto que en las colonias británicas de Norte América se ha observado que la población se duplica en veinte o veinticinco años.<sup>18</sup> En la época actual este aumento no se debe principalmente a la continua inmigración de nuevos habitantes, sino a la multiplicación de la especie. Se dice que quienes alcanzan una avanzada edad frecuentemente tienen de cincuenta a cien descendientes y, algunas veces más. El trabajo está allí tan bien remunerado que una familia numerosa, en lugar de ser una carga, es más bien una fuente de prosperidad y opulencia para los padres. El trabajo de cada hijo, antes de que se independice, se computa en cien libras de ganancia líquida. Una viuda joven, con cuatro o cinco hijos pequeños, que en las clases medias o inferiores de Europa tendría tan poca oportunidad de encontrar un segundo marido, se considera allí como un buen partido. El valor de los hijos es uno de los mayores estímulos para el matrimonio. No podemos, pues, extrañarnos de que la gente en Norteamérica se case, por lo general, muy joven. A pesar del gran aumento de la población ocasionado por estos matrimonios tempranos continuamente se están quejando de la falta de brazos. Parece, pues, que la demanda de obreros, representada por los capitales destinados a mantenerlos, aumenta aún más de prisa de lo necesario para proporcionar empleo a todos ellos.

Por grande que sea la riqueza de un país, como ésta permanezca estacionaria, no es de esperar que en él sean muy altos los salarios del trabajo. Los capitales destinados al pago de éstos, y el ingreso y el capital de sus habitantes podrán ser de gran cuantía; pero si

<sup>18</sup> Petty, *Political Arithmetic*, 1699, p. 18, indica como duración del período, respecto a Inglaterra, 360 años. Gregory King, cit. por Davenant, *Works*, ed. Whitworth, 1771, vol. II, p. 176, lo eleva a 435 años en el pasado y probablemente 600 en el futuro. En 1703 la población de Virginia era de 60,000 habitantes, en 1755 300,000, y en 1765 500,000, "de lo cual resulta que ha duplicado su población, aproximadamente, cada veinte años". *The Present State of Great Britain and North America with regard to Agriculture, Population, Trade and Manufactures*, 1767, p. 22, nota. "El número originario de personas que se asentaron en Nueva Inglaterra fue de 21,000. Desde entonces más han sido las que han abandonado esas tierras que las llegadas a ellas. En el año 1760 habían crecido hasta medio millón. En consecuencia han duplicado su número en veinticinco años." Richard Price, *Observations on Reversionary Payments, etc.*, 1771, pp. 204, 205. Con respecto a América, la observación se repite *infra*, p. 363.

Norteamérica es más próspera que Inglaterra.

Los salarios no son altos en un país estacionario, por rico que sea.

continúan por varias centurias a un nivel idéntico o aproximadamente igual, el número de trabajadores empleado cada año bastará fácilmente a cubrir el número que se solicite el año próximo y quizá con exceso. Apenas habrá escasez de mano de obra, y los patronos no se verán obligados a competir para conseguirla. Por el contrario, la mano de obra excederá, en este caso, naturalmente, las oportunidades de ocupación. Habrá una constante escasez de empleos y los trabajadores se verán obligados a competir entre sí, para conseguir trabajo. Si los salarios del trabajo, en un país de estas condiciones, llegaran a ser más que suficientes para mantener a los trabajadores y brindarles la oportunidad de criar una familia, su misma competencia y el interés de los años los reduciría muy pronto al nivel más bajo compatible con la existencia humana. China ha sido durante mucho tiempo uno de los países más ricos, mejor cultivados, más fértiles e industriados, y uno de los más poblados del mundo;<sup>19</sup> pero no menos ciertos es, también, que permaneció largo tiempo en una situación estacionaria. Marco Polo, que la visitó hace más de quinientos años,<sup>20</sup> describe sus cultivos, población e industria casi en los mismos términos que lo hacen los viajeros de nuestra época; y quizá ya mucho antes había adquirido aquella plenitud de riqueza compatible con sus leyes e instituciones. Las relaciones de todos los viajeros, a pesar de discrepar en otros muchos respectos, convienen en lo bajos que son los salarios del trabajo y en las dificultades con que tropiezan los obreros para poder mantener una familia. Cualquiera de ellos se da por satisfecho si, después de haber estado cavando la tierra todo el día, puede conseguir al llegar la noche un poco de arroz. Aún es peor, si cabe, la condición de un artesano. En lugar de esperar tranquilamente en sus talleres el pedido de sus parroquianos, cual acontece en Europa, andan de continuo deambulando por las calles, con las herramientas de sus respectivos oficios, ofreciendo sus servicios, como si mendigaran un empleo.<sup>21</sup> La miseria de las clases bajas de la población en China sobrepasa la de las naciones más pobres de Europa. Se asegura que en los alrededores de Cantón hay centenares y aun miles de familias que no tienen habitación en tierra firme y se ven obligadas a vivir constantemente en pequeños barcos de pesca, en los ríos y canales. El alimento es para ellas tan escaso que se disputan los desperdicios que se arrojan desde las embarcaciones europeas. Un perro muerto o un gato, o los restos de un animal medio putrefacto, es para ellos un manjar tan delicado como el más suculento en otros países. El matrimonio se fomenta en China no por la ventaja de los

<sup>19</sup> Ofrécese aquí un tercer método de calcular la riqueza de un país, a saber, el rendimiento por acre. Para otras referencias a esta "riqueza" de China, cf. Índice alf., voz *China*.

<sup>20</sup> La fecha de su llegada fue 1275.

<sup>21</sup> "Los artesanos recorren las ciudades, de la mañana a la noche, en busca de trabajo." Quesnay, *Ephémérides du citoyen*, marzo, 1767; *Oeuvres*, ed. Oncken, 1888, p. 581.

hijos, sino más bien por la libertad que hay para deshacerse de ellos. En todas las grandes ciudades se encuentran por las noches abandonados en las calles o ahogados como si fueran cachorros. El ejercicio de este horrible oficio es el empleo declarado con el que algunas personas se ganan la vida.<sup>22</sup>

Sin embargo, a pesar de hallarse China en una situación estacionaria, no parece ir retrocediendo. Las poblaciones no son abandonadas por sus habitantes. Las tierras, una vez puestas en cultivo, no se desatienden jamás. Se practican todos los años las mismas o casi idénticas labores, por lo cual no pueden disminuir sensiblemente los fondos destinados a ellas. La clase inferior del pueblo trabajador hace los mayores esfuerzos para que, de un modo u otro, continúe propagándose la especie y no disminuya su número, a pesar de la escasez de sus mantenimientos.

Las cosas ocurrirían de otra suerte en un país donde fuesen decayendo sensiblemente los fondos destinados a mantener la mano de obra. Cada año iría siendo menos que la anterior la demanda de criados y trabajadores en toda clase de empleos. Muchos de los que aprendieron oficios de una categoría superior, al no encontrar ocupación en ellos, se darían por satisfechos si encontrasen trabajos de inferior naturaleza. La clase más baja, viéndose recargada no sólo con los operarios adscritos a ella, sino con los concurrentes de otras clases, registraría una competencia tan grande, por parte de quienes buscan empleo, que los salarios del trabajo se reducirían al nivel de la más miserable y escasa subsistencia del obrero. Muchos no encontrarían trabajo, ni aun a esos niveles tan precarios; correrían el riesgo de morir de hambre, tendrían que recurrir a la mendicidad o se hallarían

<sup>22</sup> "Por sobrio e industrioso que sea el pueblo de la China, el gran número de sus habitantes provoca mucha miseria. Se ven gentes tan pobres que no pudiendo suministrar a sus hijos los alimentos necesarios, los abandonan en las calles, sobre todo cuando las madres caen enfermas, o cuando carecen de leche para alimentarlos. Estos inocentes pequeñuelos quedan condenados a morir, por uno u otro procedimiento, casi en el mismo instante en que a vivir comenzaron: el hecho llama la atención en las grandes ciudades, como Pekín y Cantón; en las pequeñas, pasa inadvertido.

"Ello ha inducido a los misioneros a mantener en los lugares muy poblados un cierto número de catequistas, que se reparten entre sí los barrios de la ciudad y los recorren todas las mañanas, para procurar la gracia del bautismo a una multitud de niños moribundos.

"Con el mismo propósito se ha convencido a las parteras infieles a fin de que permitan a las cristianas acompañarlas a las diferentes casas donde las solicitan: pues a veces ocurre que los chinos, imposibilitados de sustentar una familia numerosa, requieren a las parteras para que ahoguen en un balde de agua a las niñas recién nacidas; dichas cristianas cuidan de bautizarlas, y por tal medio esas tristes víctimas de la indigencia de sus padres encuentran la vida eterna en esas mismas aguas, que les privan de una vida corta y precadera." Du Halde, *Description géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, 1735, tom. II, pp. 73, 74. La afirmación, en el texto anterior, de que la práctica de ahogar a las niñas es una ocupación especial, posiblemente se funda en una traducción errónea de "sages-femmes".

China no va rezagándose, y el número de sus obreros se mantiene firme.

No ocurriría así en un país decadente.

expuestos a perpetrar las mayores atrocidades. La miseria, el hambre, la mortandad prevalecerían muy pronto en esta clase desdichada, y de ella el contagio pasaría a las superiores, hasta que el número de habitantes del país quedase reducido a los que fácilmente pueden sustentar el ingreso y el capital que todavía quedasen en él, y hubieran escapado de la calamidad o tiranía que destruyó el resto. Éste es aproximadamente el estado actual de Bengala y de algunos otros establecimientos ingleses en las Indias Orientales. En un país naturalmente fértil, despoblado desde hace mucho tiempo y donde, por consiguiente, no debe de ser muy difícil ganarse el sustento, el hecho de que mueran de hambre y miseria de trescientas a cuatrocientas mil personas en un año, es señal evidente de que los fondos destinados a mantener al pobre trabajador se hallan próximos a agotarse. La diferencia entre el espíritu de la Constitución británica, que protege y gobierna Norteamérica, y el de la Compañía mercantil que oprime y domina las Indias Orientales, no puede ilustrarse acaso de mejor manera que contemplando la diferente situación de estos países.

La abundante recompensa del trabajo, así como es el efecto necesario, es también el síntoma natural de la riqueza nacional en aumento. El escaso sustento del pobre trabajador, en cambio, es el síntoma natural de que las cosas se hallan en una situación estacionaria, y su condición paupérrima, un índice del peor de los retrocesos.

En la Gran Bretaña, en la época actual, los salarios del trabajo parecen cifrarse, en realidad, en más de lo estrictamente necesario para que el obrero mantenga una familia. Para convencernos de esta verdad no es necesario emprender un cálculo prolijo, o de dudosos resultados, sobre cuál pueda ser la mínima suma necesaria para ello. Hay muchos síntomas ostensibles de que en ningún punto de este país los salarios del trabajo se hallan regulados por ese ínfimo nivel exigido por un elemental sentido de humanidad.

En primer lugar, en casi toda la Gran Bretaña se hace una distinción entre los salarios de verano y los de invierno, aun en los niveles de ocupación más bajos. En el verano, los salarios son, por lo regular, más altos. Sin embargo, el sostenimiento de una familia es más costoso en invierno, a causa de los gastos extraordinarios de calefacción. Siendo, pues, los salarios más elevados cuando el dispendio es menor, parece evidente que no se hallan regulados por dicho gasto, sino más bien por la cantidad y valor atribuido a la obra. Cabe afirmar también que un trabajador ahorrará, sin duda, parte de estos salarios de verano para suplir sus gastos en el invierno, y así, en el espacio de un año no excederán de aquello que es necesario para mantener a su familia durante el año entero. Un esclavo, o una persona totalmente dependiente de nosotros por lo que toca a su inmediata subsistencia, no sería tratada de este modo. Su manutención diaria estaría proporcionada a su necesidad cotidiana.

En la Gran Bretaña los salarios están por encima de la tasa más baja,

puesto que (1) existe una diferencia entre salarios de invierno y de verano,

En segundo lugar, los salarios del trabajo no fluctúan en la Gran Bretaña con el precio de las provisiones. Varían éstas en todas sus comarcas de un año a otro y, a veces, de mes en mes. En cambio, el precio en dinero del trabajo se mantiene uniforme, en algunos lugares, durante medio siglo. Si en esos lugares los trabajadores pobres pueden mantener a sus familias en los años de carestía, la mantendrán con holgura en tiempos de moderada abundancia, y con superabundancia en los de extraordinaria baratura. El alto precio de las provisiones, durante estos últimos diez años, no ha ido acompañado en ninguna comarca del Reino de un alza sensible en el precio monetario del trabajo. Se advirtió, en algunos casos, cierto aumento, pero éste se debe más bien a un incremento en la demanda de trabajo que a un alza en el precio de las provisiones.

En tercer lugar, así como el precio de los mantenimientos varía más, de un año a otro, que los salarios del trabajo, de igual suerte los salarios oscilan más que las provisiones, de una plaza a otra. Los precios del pan y de la carne suelen ser casi los mismos en todo el Reino Unido. Éstas y las más de las cosas que se venden al por menor —y así es como las compra el pobre—, son, por lo general, tan baratas o más en las grandes poblaciones que en las regiones remotas del país, por las razones que expondremos luego.<sup>23</sup> Sin embargo, los salarios del trabajo en una población grande y sus contornos son generalmente una cuarta o una quinta parte más altos —un veinticinco o veinte por ciento— que a algunas millas de distancia. En diez y ocho peniques al día puede cifrarse el precio corriente del trabajo en Londres, mientras que a pocas millas de distancia baja a catorce o quince peniques. El salario usual en Edimburgo y sus contornos suele ser de diez peniques. A pocas millas baja a ocho peniques, y éste es el precio corriente del trabajo del campo en casi todas las tierras bajas de Escocia, donde los salarios varían mucho menos que en Inglaterra.<sup>24</sup> Una diferencia como ésta en el precio del trabajo, que por lo regular no ofrece suficiente estímulo para que un hombre se traslade de una a otra parroquia, basta para que se verifique el transporte de las mercancías más voluminosas, no sólo de una parroquia a otra, sino de un extremo a otro del Reino, y aun de un confín a otro del mundo, eliminándose así casi por completo sus discrepancias en precio. A pesar de cuanto se ha dicho sobre la inconstancia y ligereza humanas, no hay entre todas las cosas ninguna que sea más difícil de transportar que el hombre. Si observamos, por lo tanto, que el trabajador pobre puede mantener su familia en aquellas partes del Reino donde el precio del trabajo es más bajo, con tanta más largueza podrá hacerlo donde es más alto.

En cuarto lugar, las variaciones en el precio del trabajo no sólo no

<sup>23</sup> *Infra*, p. 110.

<sup>24</sup> La diferencia entre Inglaterra y Escocia, a este respecto, se atribuye a la ley de colonización inglesa, *infra*, pp. 136 s.

(2) los salarios no fluctúan con el precio las provisiones,

(3) de un lugar a otro los salarios varían más que el precio de las provisiones,